

La toma del pulso y el arte pictórico del siglo XVII

Taking the pulse and the art of the 17th century

Rodolfo Rodríguez-Gómez 

Resumen

El arte del siglo XVII permite evidenciar de manera fiel y sensata la práctica de la toma del pulso por parte de médicos y curanderos. Estas obras no solo atestiguan la actividad médica, sino también las creencias y costumbres de la época. Actuando como cronistas, los artistas del siglo XVII documentaron un periodo histórico de la medicina que dejaba atrás la superstición y adoptaba de manera progresiva la lógica y los conceptos del método científico. Las obras de arte sobre la toma del pulso plantean una visión única y singular de quien es ajeno al acto médico, de un espectador, de un testigo de la escena, en este caso, el artista. El presente artículo busca resaltar aquella intersección entre la práctica de tomar el pulso y su representación en el arte de la época. Además, pretende resaltar la actividad de los médicos del momento, así como exaltar la actividad de los artistas que representaron la toma del pulso en sus obras de arte.

Palabras clave: arte; pinturas; pulso; médicos; medicina; ciencia.

Abstract

The art of the 17th century allows us to faithfully and sensibly demonstrate the practice of taking the pulse by doctors and healers. These works not only testify to medical activity, but also to the beliefs and customs of the time. Acting as chroniclers, 17th century artists documented a historical period of medicine that left superstition behind and progressively adopted the logic and concepts of the scientific method. The works of art about taking the pulse present a unique and singular vision of someone who is alien to the medical act, of a spectator, of a witness to the scene, in this case, the artist. This article seeks to highlight that intersection between the practice of taking the pulse and its representation in the art of the time. In addition, it aims to highlight the activity of the doctors of the moment, as well as exalt the activity of the artists who represented the taking of the pulse in their works of art.

Keywords: art; paintings; pulse; physicians; medicine; science.

Fecha de envío: 2024-05-04 - Fecha de aceptación: 2024-09-24

Introducción

Existen pocos actos médicos que reflejen de manera tan explícita y simple el arte de la exploración clínica y semiológica como la toma del pulso. Se define *pulso*, del latín "pulsare", esto es, *golpear*, *dar golpes*, como aquella "onda pulsátil" que produce la sangre contra la pared de las arterias debido a la contracción del corazón, principalmente, el ventrículo izquierdo (Alés *et al.*, 2007). Cargada de simbolismo, la toma del pulso implica el contacto con el paciente y la buena disposición frente a la condición del otro como persona que se angustia y que busca atención médica. Su significado clínico habla de los efectos que generan, por ejemplo, las alteraciones de la amplitud y la frecuencia del pulso, como en el caso de las arritmias cardíacas (Pérez & Barranco, 2015).

La toma del pulso, expresada en las representaciones pictóricas, no solo da cuenta del cuerpo humano como foco de atención, sino del conocimiento del médico, la relación médico-paciente, el diagnóstico clínico y la observación cuidadosa de los signos vitales en una práctica embebida por la técnica (Villegas *et al.*, 2012).

En el arte, la representación del pulso puede interpretarse como un símbolo de la conexión entre cuerpo y alma, entre salud y enfermedad, entre médico y enfermo. Se documentan, en obras de arte del siglo XVII, momentos claves de la práctica médica y se infiere, de dichas pinceladas, el proceso mental del médico que, con el acto de palpar la arteria, identifica la actividad circulatoria mediante el ritmo y la fuerza del pulso (Sorrentino & Remmert, 2019). En el arte del siglo XVII

(1) Escuela de Medicina Juan N Corpas. Universidad del Rosario. Bogotá. Colombia

(2) Universidad El Bosque. Bogotá. Colombia.

* Autor de correspondencia: fitopolux@hotmail.com



se evidencia la confianza y la capacidad médica para comprender la enfermedad y batallar contra ella, aunque también refleja el interés en la observación y la descripción detallada de lo cotidiano con un lenguaje pictórico regargado y disruptivo (Cámara & Carrió-Invernizzi, 2014). Estas representaciones artísticas pueden descifrarse como una expresión del deseo humano por comprender y dominar los enigmas de la ciencia médica y, en el contexto clínico, buscar la curación y el bienestar en medio de la incertidumbre que representa enfermar.

El propósito del presente artículo recae, por un lado, en resaltar el papel de los médicos del siglo XVII en la atención de los pacientes mediante la toma de pulso. Por otro lado, busca reivindicar el papel de los artistas de este siglo, especialmente los pintores, en la divulgación de las costumbres, creencias y experiencias en torno a la medicina, puntualmente, en el acto médico de tomar el pulso.

Esfigmología: apuntes históricos

Desde tiempos antiguos, se ha utilizado la toma del pulso con la intención de obtener información para descifrar el enigma de la enfermedad. Por ello nació la “esfigmología”, denominación que hace referencia a la ciencia que estudia el pulso (Walsh, 2010). El origen etimológico proviene del griego *sphymos*, que significa “pulso” y *logos* que se traduce como “estudio” o “tratado”. De esta raíz también proviene el término *esfigmomanómetro*, sinónimo de *tensiómetro*, aquel instrumento médico que se emplea para medir la presión arterial. Tomar el pulso, en muchas culturas y civilizaciones, ha sido protagonista del ritual de exploración clínica de los pacientes, convirtiéndose en un pilar semiológico. Aunque es difícil establecer quién o quiénes fueron los primeros en posar los pulpejos de los dedos en la muñeca del enfermo y considerar este acto como valioso para el juicio clínico, las fuentes apuntan a China y, al parecer, uno de los primeros fue el emperador Hoamti, autor de libros sobre la toma de pulso cerca al año 2500 a.C. (Bedford, 1951).

En Europa, se tradujeron libros chinos sobre el pulso, como el de Wang-cho-ho, quien vivió varios siglos antes de Cristo (Túmburus, 1913). En China, la toma del pulso requería maestría, ya que existían categorizaciones según el lado del cuerpo explorado o si la palpación era superficial o profunda (Flaws, 2007). Los médicos hipocráticos sabían del pulso, aunque no era usual que le otorgaran relevancia clínica (Hugh & Papavramidou, 2024). No obstante, Galeno, médico de renombre, era una autoridad en el tema y escribió libros al respecto. Herófilo también disertó sobre ello y consideraba que el pulso existía solo en el corazón y las arterias (Kuriyama, 2005), algo similar al concepto del médico Rufo de Éfeso, quien, entendiendo la sincronía del pulso con el palpitar del corazón, señalaba a este órgano como el causante. Sushruta, cirujano de la India, al parecer practicaba la toma del pulso. Esto se documentó en ilustraciones que representaban su actividad médica, aunque existen controversias

sobre la fuerza de la ciencia del pulso en India, especialmente en la medicina ayurveda (Chatterjee, 1934).

En el siglo XVI, un famoso libro fue escrito por Joseph Struthius (1510-1569). Struthius estudió medicina en Padua, contó con gran reconocimiento y escribió un libro donde explica y clasifica los tipos de pulsos, el *Ars Sphygmica*, (Struthius, 1555; Manning & Klestinec, 2017) (Figura 1). Para finales del siglo XVII, una figura clave fue el médico John Floyer, quien estudió el pulso de manera cualitativa y cuantativa. Siguiendo el camino de Santorio, inventor del *pulsilogio*, aparato para medir el pulso (Entralgo, 1978), Floyer inventó el reloj para medir el pulso, y como fruto de su trabajo publicó dos volúmenes: uno titulado *The physician's pulse-watch*, de 1707 y *The pulse watch*, de 1710 (Floyer, 1710). Para 1787, se publicó *Observaciones sobre el pulso*, un trabajo póstumo del español Francisco Solano (1684-1738). Conocido como “el pulsista”, Solano fue un médico que promulgó el estudio del pulso, el cual correlacionaba con distintas enfermedades, lo que le valió críticas y detractores. En su texto, Solano habla del pulso *intermitente*, signo de futura diarrea; del pulso *inciduo*, señal de futura crisis por sudor; y del pulso *dicreto*, señal de futura hemorragia nasal (Solano, 1787).



Figura 1: del libro *Ars Sphygmica* (Struthius, 1555). Dominio público. Fuente: https://en.wikipedia.org/wiki/Josephus_Struthius#/media/File:Pulse_Struthius.jpg

Explorando significado y práctica

El siglo XVII representa un periodo especial para la medicina. Fueron protagonistas de las artes médicas personajes como Marcello Malpighi (1628-1694), fundador de la histología y miembro de la Academia del Cimento (McClellan, 2021), así como William Harvey (1578-1657), médico inglés quien postuló una sólida teoría sobre la actividad del corazón como bomba (Acierno, 1995). Graduado en Padua, Harvey era perspicaz y observador. Llegó a servir a Carlos I de Inglaterra y en 1628 publicó *Ensayo anatómico sobre el movimiento del corazón y la sangre*; sus explicaciones consolidaron los conceptos para entender la circulación y demostraron que la sangre discurre en círculo (Wright, 2016). Bajo esta inspiración, el cirujano Nathaniel Highmore (1613-1685) publicó, en 1651, *Corporis humani disquisitio anatomica*, obra que representó uno de los primeros libros que aceptaban la teoría de Harvey, a quien dedicó el libro (Highmore, 1651). La ilustración de la carátula, un grabado, muestra una piel desollada que cuelga de la fachada de una edificación en cuyos nichos laterales se encuentran Hipócrates y Galeno, quienes toman el pulso en cada antebrazo (Figura 2).



Figura 2: carátula de *Corporis humani disquisitio* (Highmore, 1651). Dominio público. Fuente: <https://wellcomecollection.org/works/gu486jmj/images?id=t6rzmrhj>

Tomar el pulso no solo representa un acto icónico dentro de la práctica clínica de la atención del paciente, sino que también encarna un profundo significado. Esta práctica, por ejemplo, busca establecer un signo de vitalidad, una señal de vida. Simboliza, en este sentido, la presencia de las contracciones del corazón, este órgano muscular que constituye el centro del aparato circulatorio, responsable del bombeo de la sangre que fluye gracias a la acción de los ventrículos. Por otro lado, la toma del pulso da cuenta de un gesto simbólico en torno a la atención y el cuidado del paciente. Aquel contacto piel a piel que se produce durante algunos segundos, así como el hecho de posar los dedos sobre la muñeca del paciente para ubicar la arteria, refleja la conexión humana entre el paciente y el profesional de la medicina. Este acto denota una actitud de disposición, esmero e interés por el delicado proceso salud-enfermedad, subrayando la relación médico-paciente.

Un artista que con exquisita habilidad plasmó los temas médicos fue Jan Steen (1626-1679). En su obra *La doncella enamorada*, un óleo sobre lienzo realizado en 1660, presenta en el centro, en disposición de triángulo invertido, tres personajes. En primer lugar, una mujer joven sentada, vestida con ropas elegantes, que se toma la cabeza. A su derecha, de pie, el médico, quien delicadamente toma el pulso de la enferma. Por último, a la izquierda de la paciente, una mujer, al parecer la criada, quien se muestra atenta a los movimientos del médico. Steen cuenta con otra pintura de 1650 llamada *La visita del doctor*. Allí aparece un galeno que, con su mano derecha toma el pulso de la paciente, mientras escucha con atención lo que le relata al oído una criada que sostiene en su mano derecha un matraz de orina. El instante es evocador, dado que pareciera que el médico ha suspendido la toma del pulso por unos segundos para prestar atención a los comentarios de la dama (Figura 3).



Figura 3: *La visita del doctor*. Autor: Jan Steen (1650) Óleo sobre tabla. Dominio público. Fuente: https://es.wikipedia.org/wiki/Archivo:Jan_Steen_-_Doctor%27s_Visit_-_WGA21713.jpg

El aporte de Países Bajos al arte en el siglo XVII fue inconmesurable. Un pintor oriundo de esas tierras y de grandes dotes artísticas fue Frans van Mieris el Viejo (1635-1681), pupilo de Gerrit Dou (Yeager-Crasselt *et al.*, 2021). Hábil como dibujante, pintor y grabador, Mieris destacó en retrato y pintura de género. En una de sus obras, *La visita del doctor*, aparece una mujer sentada con semblante lánguido y melancólico, mientras el médico le toma el pulso en actitud concentrada y pensativa. Otra obra relevante es la de Quirin Gerritsz van Brekelenkam (1622-1669), pintor barroco nacido en Holanda, quien fue prolífico en la pintura de género. La toma del pulso es la temática de una de sus obras, un óleo sobre madera donde se aprecia a un médico que luce un traje algo anticuado, pero que le otorga un aire de elegancia. La paciente, quien luce pálida y adinámica, lleva una cofia blanca y viste capa roja y vestido amarillo, su mano izquierda sostiene una carta, mientras que la derecha la ofrece al médico para que le tome el pulso (Figura 4).



Figura 4: médico tomando el pulso a mujer joven (siglo XVII). Óleo sobre madera. Dominio público. Autor: Quirin van Brekelenkam. Fuente: <https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=35999361>

Existe una obra de Jan Steen (1626-1679) que data de 1663, la cual presenta a un médico bien vestido con sombrero alto y capa negra. Inclinado hacia adelante, el galeno toma el pulso de la paciente, quien luce pálida y permanece sentada en actitud adinámica. Algunas pistas sugieren la condición de la paciente, ya que en la pared cuelga una pintura representando a los amantes

Venus y Adonis; en el suelo se encuentra un brasero, de seguro, utilizado para reconfortar a la paciente desmayada y calentar la habitación. Cerca, un frasco de orina espera que el médico realice la uroscopia y unas hojas en el piso de la habitación sugieren una melancolía amorosa, lo que se llamaba, en otros tiempos, *el mal de amor* (Rodríguez, 2011). Una pintura similar, parece ser la atribuida a Richard Brakenburg (1650-1702), pintor holandés de la Edad de Oro. La obra, un óleo sobre madera fechado en 1696, muestra a un médico que, con la mano derecha, toma el pulso de la paciente, mientras que con la izquierda sostiene el matraz de orina. La paciente luce pálida, mientras que otras personas, al parecer criados, están atentas a los movimientos del médico.

Comunión entre pulso y uroscopia

Existen pinturas de interés para la medicina por hechos que acontecen al unísono. En este caso, se trata de pinturas donde el médico realiza la uroscopia y, al mismo tiempo, toma el pulso del paciente. Una de estas obras es la del pintor Hendrik Heerschop (1626-1690). Los detalles de la vida de este pintor son desconocidos, pero una de sus obras describe a un médico tomando el pulso de una paciente, mientras que, con la mano izquierda, sostiene el matraz de orina. Cabe señalar que, durante mucho tiempo, el vaso de orina constituyó “el signo distintivo del médico” (Löbel, citado por Chediak, 2007), y en la pintura representaba un elemento que con frecuencia ocupaba el punto de interés compositivo de las obras. Otra pintura de este tipo es la de Matthijs Naiveu (1647-1726), artista que desarrolló retratos, temas religiosos y pinturas de género (Walter, 2007). En una de sus obras, se aprecia a un médico asistiendo a una mujer. En la escena, junto a la cama, el médico se encuentra de pie y, con la mano derecha, toma el pulso de la paciente, mientras que, con la izquierda, sostiene el matraz de orina, el cual inspecciona a contraluz.

Una pintura que muestra la simultaneidad entre la uroscopia y la toma del pulso es *La visita del doctor*, obra de Jacob Toorenvliet (1640-1719). En dicha pintura, de 1660, se aprecia, acostada en la cama, a una paciente lánguida y pálida, mientras el médico, entrado en años y de barba blanca y tupida, examina el matraz de orina a contraluz. Un elemento singular recae en un jovencito quien, al lado del médico, sostiene el cesto de mimbre en donde se solía transportar el recipiente de orina. Otra pintura de este estilo compositivo fue obra de Caspar Netscher (1639-1684), pintor holandés especializado en retratos y escenas de género, especialmente tareas domésticas (Carroll y Stewart, 2016). En *La visita del médico*, Netscher representa a una joven pálida con abrigo rojo y blanco, quien se encuentra sentada, mientras que, a su derecha, de pie, el médico examina atentamente el matraz de orina.

El pintor Jan Steen realizó varias obras que expresan la comunión entre la uroscopia y la toma del pulso. Una de ellas es *El espectador de la orina*, realizada entre 1663 y 1665, donde se observa a un médico que realiza la uroscopia sosteniendo con la mano derecha el matraz de orina a la altura de los ojos, mientras que con la mano izquierda toma el pulso de la paciente quien, pálida y asténica contempla al doctor. Existe otra pintura, posiblemente de un seguidor de Jan Steen, aunque atribuida a este último. La obra, un óleo sobre madera, permite apreciar, a la derecha de la composición, un médico que toma el pulso de la paciente con la mano derecha, mientras que examina el matraz de orina con la izquierda. Llama la atención el punto anatómico donde toma el pulso, ya que ubica los dedos en el tercio proximal del antebrazo, sobre la masa muscular, lo cual podría sugerir que el médico está palpando la arteria braquial o, quizás, que se tratara de un pintor aficionado (Figura 5).



Figura 5: detalle. Médico examina la orina y toma el pulso de una mujer (Siglo XVII). Óleo sobre madera. Autor: Jan Steen. Dominio público. Fuente: <https://wellcomecollection.org/works/x28t97tw/images?id=ut4qmf96>

Conclusiones

El arte pictórico del siglo XVII que representa la toma del pulso ofrece una fascinante ventana al pasado y se convierte en cronista de la práctica médica de la época. Estas obras de arte no solo capturan la técnica del diagnóstico de aquel momento, sino que transmiten otros aspectos de la sociedad y la cultura del siglo XVII. La representación de los médicos tomando el pulso refleja la complejidad del juicio clínico en un período histórico donde prevalece la búsqueda por comprender los misterios de la enfermedad. Las obras pictóricas del siglo XVII permiten explorar la convergencia entre ciencia, medicina y arte, así como reflexionar sobre cómo estas representaciones continúan resonando en nuestra comprensión de la salud y la enfermedad de dicho momento histórico y de qué manera se entendían los conceptos médicos. En última instancia, estas pinturas invitan a contemplar la evolución de la medicina a lo largo del tiempo y a repensar la relación entre el cuerpo, la salud, la sociedad y la cultura. En suma, las pinturas del siglo XVII que representan la toma del pulso ofrecen una perspectiva fascinante que revela no solo las prácticas médicas de la época, sino también las creencias culturales y las actitudes de aquel momento hacia la salud y la enfermedad.

Reconocimientos

Contribución declarada por el autor: el autor Rodolfo Rodríguez-Gómez, declara haber realizado la **concepción, recopilación de datos, redacción del manuscrito y aprobación de la versión final.**

Fuentes de financiamiento: no hubo fuentes de financiamiento.

Conflictos de interés: el autor declara no tener conflictos de interés.

Referencias

- Acierno L J. (1995). *Historia de la cardiología (Tomo I)*. Edika Med. Barcelona.
- Alés M, Silva L, Rodríguez LF, Ania JM, Clavijo R, Junquera CR, et al. (2007). *Auxiliares de Enfermería de la Diputación de Granada. Temario Específico (Primera Edición)*. Editorial MAD. España.
- Bedford E. (1951). The ancient art of feeling the pulse. *BMJ* **13**(4), 423-437. DOI:10.1136/hrt.13.4.423.
- Cámara A & Carrió-Invernizzi D. (2014). *Historia del arte de los siglos XVII y XVIII redes y circulación de modelos artísticos*. Editorial Universitaria Ramón Areces. Madrid.

- Carroll JL & Stewart AG. (2016). *"Saints, Sinners, and Sisters" Gender and Northern Art in Medieval and Early Modern Europe*. Routledge.
- Chatterjee P. (1934). *Indian Science Of Pulse: Vol. Volume I*. Calcutta College of Ayurveda.
- Chediak E. (2007). *Tres médicos árabes (Rhases, Averroes, Avicena)*. Academia Nacional de Medicina. Bogotá.
- Entralgo P L. (1978). *Historia de la medicina*. Salvat Editores, S.A. Barcelona
- Flaws B. (2007). *The secret of chinese pulse diagnosis (Tenth Printing)*. Blue Poppy Press.
- Floyer J. (1710). *The pulse watch: Vol. II. or an essay to discover the causes of diseases, and a rational method of curing them by feeling of the pulse*. London printed for J. Nicholson, at the King's Arms in Little-Britain; W. Taylor, at the Ship; and H. Clements, at the Half-Moon in St. Paul's Church-Yard 1710, MDCCX
- Highmorus N. (1651). *Corporis humani disquisitio anatomica*. Ex Officina Samualis Brown.
- Hugh I & Papavramidou N. (2024). *Galen on the Pulses: Medico-historical Analysis, Textual Tradition, Translation*, De Gruyter. Berlin, Boston. DOI:10.1515/9783110612677
- Kuriyama S. (2005). *La expresividad del cuerpo y la divergencia de la medicina griega y china*. Ediciones Siruela. Madrid
- Manning G, Klestinec C. (2017). *Professors, Physicians and Practices in the History of Medicine. Essays in Honor of Nancy Siraisi*. Springer International Publishing.
- McClellan I. (2021). *Episodes in the Life of the Early Modern Learned Book*. Brill.
- Pérez M & Barranco A. (2015). *Valoración inicial del paciente en urgencias o emergencias. Manual teórico*. Editorial CEP.
- Rodríguez R. (2011). *Una obra de arte: La esencia del arte y la medicina*. Editorial Publimpacto.
- Solano F. (1787). *Observaciones sobre el pulso*. Imprenta Real.
- Sorrentino SA & Remmert LN. (2019). *Manual Mosby de Cuidados Básicos de Enfermería (6ª Edición)*. Elsevier Health Sciences.
- Struthius J. (1555). *Ars Sphygmica*. Ludwig Königs Ed. Basilea.
- Túmburus J. (1913). *Apuntes de bibliotecografía. Notas histórico-bibliográficas sobre clasificación*. Imprenta de Coni Hermanos.
- Villegas J, Villegas OA, Villegas V. (2012). Semiología de los signos vitales: Una mirada novedosa a un problema vigente. *Archivos de medicina* **12**(2), 221-240.
- Walsh S. (2010). *Diagnóstico por el pulso. Una guía clínica*. Elsevier Health Sciences.
- Walter A. (2007). *Dutch paintings in the Metropolitan Museum of Art. Tomo 1*. Yale University Press.
- Wright T. (2016). *La circulación de la sangre. La revolucionaria idea de William Harvey*. Fondo de Cultura Económica.
- Yeager-Crasselt L, Brisman S, Jorink E. (2021). *An Inner Cámara World. Seventeenth-Century Dutch Genre Painting*. University of Pennsylvania Press